



Narciso Irala S. J.

Es como si de pronto nos enfrentáramos con una figura escapada del pincel del Greco. Como si estuviéramos frente al Quijote. Pálido. Alto. Fino. Luciendo su hábito blanco y siempre con luminosidad y alegría en sus ojos. Sus manos seráficas acarician suavemente la perilla cubierta de barba recortada.

Está nuevamente en Buenos Aires y le llaman Misionero de la Felicidad. Pero su nombre es Narciso Irala S. J.

Pasea su figura por el mundo volcando ternura, transmitiendo paz y serenidad, dejando su mensaje de higiene mental y de alegría interna, tan necesario para esta vida moderna descontrolada. Diciendo a sus hermanos de la necesidad de vivir el presente con plenitud, de lograr felicidad por la eficacia mental sin fatiga. De dominar el temor consciente, la depresión, la tristeza. ¿Es que ha logrado la fórmula para que el hombre se aquiete y recobre su paz en medio de una era de realizaciones y adelantos portentosos?

¿ES QUE TENEMOS LA FELICIDAD AL ALCANCE DE LA MANO?

P.: ¿Puede concretarnos cuál es la esencia de su filosofía?

R.: Esto es muy sencillo partiendo de que somos hijos de Dios y Dios es felicidad infinita. Ayudar a los hijos de Dios en esta vida a pesar de los sufrimientos, dándoles confianza y alegría, haciendo que destierren los pensamientos tristes y alejando la ira. Y ello se trata de lograr por la razón y la fe. Explicándolo de una manera más clara yo pongo la felicidad en vivir el presente momento con plenitud, pues si lo vivimos con tristeza estamos pensando en el pasado, perdemos el presente, no somos felices si en ese momento estamos con preocupación del futuro, tampoco vivimos el presente y no logramos la plenitud espiritual.

P.: ¿A que atribuye a que la gente se sientan tan impactada, diríamos, psíquicamente enferma y que problemas pueden traer tales perturbaciones?

R.: Simplificando lo más posible podemos decir que es porque se dejan dominar de la ira, del temor y de la tristeza, que son las emociones negativas básicas. Porque la vida moderna en las grandes ciudades lleva naturalmente a eso.

Lo primero que procuro hacer es que debemos inmunizarnos contra estos peligros de la vida relámpago, de esta supercivilización que crea necesidades artificiales, y que al no poderse satisfacer la gente se siente infeliz. Entonces no debemos aspirar ni pretender más de lo que se debe y así lograr ser feliz, ver en los hombres lo bueno y no lo malo, ver la cara agradable de los acontecimientos que siempre existe, aunque el mismo sea doloroso.

P.: ¿Usted cree que todo se agravó por habernos apartado en alguna forma de la naturaleza?

R.: Bueno... no debemos dejarnos dominar por esa vida artificial y tratar de volver a

esa vida natural que vivían nuestros antepasados, con más paz y alegría, encontrándose a sí mismo y buscando los valores grandes que tenemos. Voy a citar un ejemplo que me impresionó mucho. Una joven recluida en un sanatorio de tuberculosos de Brasil me dijo: "Aquí por fin he encontrado la felicidad. Yo hasta ahora he sido víctima de las conveniencias y convenciones sociales. No vivía mi propia vida y aquí, en esta soledad e impotencia física me encontré a mí misma y comienzo a ser íntimamente feliz."

P.: ¿Cuál es su mensaje para la juventud?

R.: Por la felicidad a la salud y a la eficiencia, viviendo el presente con plenitud. Solamente la razón natural basta para eso, pero hay muchísimos casos en que sin la religión no podemos lograr eso. Entonces que tengan una religión convencida no infantil, sabiendo que creen y porque creen y practicando lo que creen.

Nos hicistes para tí, decía San Agustín a Dios y nuestro corazón está intranquilo hasta que descansa en tí. Cuando buscamos la felicidad fuera de Dios nunca la encontramos, porque no está allí.

P.: ¿Qué piensa de la misión del periodismo en la vida moderna?

R.: Que es una pena que el periodismo no publique más actos heroicos, edificantes, preciosos que hay en todas partes y en cambio, se exalten más los actos sensacionalistas, morbosos que tanto daño producen en la gente. Y por último diga usted en ESTUDIOS, que desde 1949 que salí de China estoy haciendo esta campaña por todo el mundo, con conferencias sencillas al alcance de todos, para hacerles comprender que pueden y deben ser felices. Tengo ejemplos concretos que he recogido en 50 países que me demuestran que ser feliz es posible.